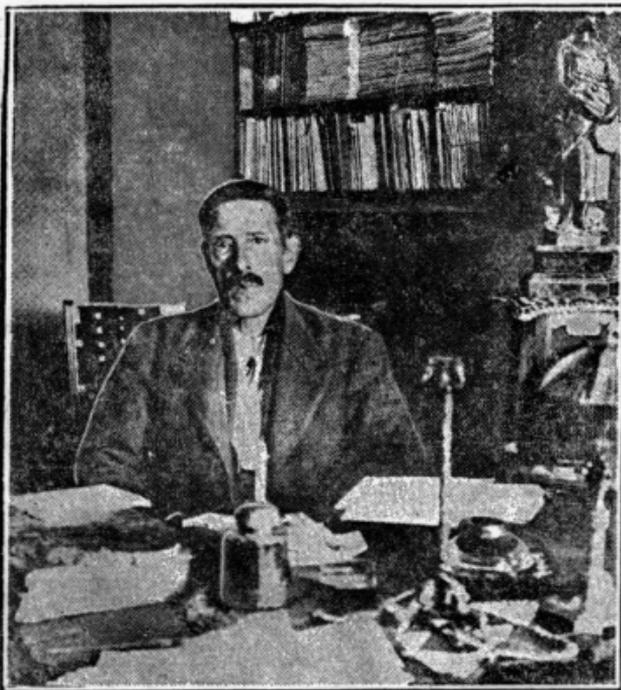


HA MUERTO JAVIER DE VIANA, EL ADMIRABLE AUTOR DE TANTOS CUENTOS CRIOLLOS



Javier de Viana en su mesa de trabajo

Esta vez le ha tocado el turno a una de las figuras más representativas de la literatura de ambas márgenes del Plata, familiarizado desde hace muchos años con nuestro público. Era Javier de Viana el maestro del cuento criollo tradicional, un fervoroso cultor de las cosas del pasado, uruguayas y argentinas.

Autor de fecundísima producción, había conseguido hacerse popular colaborando continuamente en cuantos diarios y revistas aparecen en Buenos Aires y Montevideo. Como trabajador de la pluma, en toda la honrosa acepción del concepto, Viana se labró esa reputación a fuerza de trabajo, conquistando un puesto de vanguardia en nuestros círculos intelectuales.

Desde que comenzó a escribir, en las primeras épocas de su juventud, demostró no sólo su predilección sino también su reconocida capacidad para el cultivo de esta clase de literatura. Criollo de alma, no tardó en identificarse con el movimiento espiritual que hace algunos años se enseñoreó del ambiente de ambos países, gracias a la tesonera obra de escritores tan reputados como Martiriano Leguizamón, Elías Regúlez, Los hermanos De María y muchos otros.

La firma de Viana al pie de un cuento criollo, era una invitación a la lectura. De sus páginas parecía desprenderse ese aroma propio de todo lo que tiene un hondo poder de evocación, en particular para el alma de los rioplatenses. La pluma del tradicionalista sabía describir el ambiente de nuestros campos, la dulce sencillez de las viejas costumbres y el apasionado temple de los primitivos pobladores. Era, sin duda, el escritor que más conocía el secreto del alma nacional, lo que ha quedado del gaucho en el fondo de cada temperamento argentino...

Así, pues, los protagonistas de sus cuentos se presentaban iguales a los del natural, como si la evolución del país y la acción de los años no hubieran influido para nada en su psicología. Malos o buenos, capaces de odiar o de amar hasta el crimen, rebeldes a todo principio de autoridad o de disciplina, podrá decirse de ellos todo lo que se quiera, menos

que no son criollos, que no son gauchos, que no son nuestros. La sencillez de su prosa no era obstáculo para que el lector pudiera apreciar toda la belleza de sus descripciones.

Algunas veces Javier de Viana tentó también el teatro, llevando a la escena obras del mismo carácter que sus cuentos, como «Pial de volcán», que se mantuvo durante muchos años en las carteleras. Pero su especialidad era el cuento revisteril, eterna mente renovado en sus múltiples aspectos; muchos de ellos — como «A mí lo mismo me da...» — adaptados a la escena por otros autores.

Era, también, el escritor desaparecido, un periodista militante en ambas márgenes del Plata, habiendo pertenecido durante muchos años a la redacción de diversos diarios de esta metrópoli. Nacido en la República del Uruguay, le tocó actuar en política y defender sus convicciones, a fuer de oriental, en varios movimientos revolucionarios. Allá como aquí, Javier de Viana era una figura familiar, pues contaba con numerosos amigos en los círculos periodísticos y literarios. Ha escrito algunas novelas, como las tituladas «Gaucho», «Guri» y «Campos» y sus cuentos se han editado muchas veces, llegando a constituir un verdadero éxito de librería. En el departamento Treinta y Tres dirigió el diario «La Prensa».

Por el carácter de su obra, eminentemente nacionalista y por haber residido y actuado en nuestro país una buena parte de su vida, la desaparición del autor de «Charamuscas» será hondamente lamentada entre nosotros.

He aquí el telegrama de nuestro corresponsal:

Montevideo, Octubre 5 — En los círculos literarios y políticos ha causado dolorosa impresión el fallecimiento del escritor Javier de Viana, cuya vida se extinguió lentamente. Su obra pasó las fronteras, y sus cuentos, al popularizar el nombre del escritor, tuvieron también la virtud de prestigiar en tierras distantes la fama de la literatura uruguaya.

Javier de Viana, que era un pen-

trante y agudo observador de cosas, hombres y costumbres de tierra adentro, ha tejido entimemente, en páginas dispersas en diarios, folletos y revistas, una base sociológica que abre un amplio horizonte a ensayos más pretenciosos o a páginas definitivas. Quizás los cuentos de Javier de Viana constituyan las páginas de la literatura nacional más difundidas.

En 1896, con éxito consagratorio, apareció su primer libro. Este fue «Campos», integrado por una serie de cuentos de fresca inspiración y pronunciado rasgo personal. Luego vino «Gaucho», la única novela de Viana que produjo un revuelo contradictorio en la crítica. En 1901 publicó «Guri», un ponderable análisis de psicología.

A partir de esa última fecha, la prensa y la revista difundieron extraordinariamente su producción, toda la cual ha sido luego recogida en volúmenes diversos, tales como «Machines», «Yuyos», «Leña seca», etc.

El extinto fue político y revolucionario: estaba afiliado al partido Nacionalista y ocupó una banca en la Cámara de Representantes durante el último período. Las autoridades de dicha agrupación le rendirán diversos homenajes.